

# La Libertad

Periódico Tradicionalista

Año II

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION  
5, Plaza del Hospital 5.

Tortosa 20 de Septiembre de 1902.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN  
2 reales al mes.

Núm. 77

## VIVA ESPAÑA!

### FIESTA DE LA BANDERA

Pocas veces en la vida experimentaremos satisfacción más grande y más legítima.

Esta fiesta instituida por nuestro querido Director ha despertado vivo interés en toda la península por su oportunidad y trascendentalidad fines; ha tomado carta de naturaleza, y allí donde palpita un corazón español, donde ondee la sacrosanta bandera roja y gualda, donde germine la semilla de la regeneración al calor de los grandes ideales, será siempre una nota simpática, patriótica, de finalidad heroica, que, al hacer recordar el heroísmo de nuestra raza en las inmortales epopeyas de la Reconquista y de la Independencia, nos estimule á todos para ser dignos continuadores de tan altas empresas.

Y lo seremos. En nuestros días el admirable pueblo boer, con ser tan pequeño desde el punto de vista geográfico, ha asombrado al mundo con su esfuerzo gigantesco y su tenacidad espartana, demostrando que las virtudes profundamente arraigadas y el patriotismo bien cimentado, superan á los ejércitos más formidables. Si, ante una Agustina de Aragón el Emperador se humilla. Ante un pueblo sin creencias ni ideales, cualquier negrero se constituirá en el más vulgar de los tiranos.

El progreso se abre ancho campo, no por medio de los cañones, sino á impulsos de la ciencia. Preferimos las fábricas á los castillos, el arado á las bayonetas, la ilustración á la fuerza bruta; pero como no podemos sustraernos al medio ambiente donde vivimos con todas las impurezas é imperfecciones inherentes á la condición humana, debemos seguir la corriente, ser hombres prácticos; hemos de edificar en vez de destruir; hemos de consolidar nuestras fronteras para ser más libres y asegurar nuestros dominios para ser más grandes; y sobre todo y por encima de intereses mundanos, hemos de idolatrar á la madre Patria, á nuestra España querida, con ese afecto natural, necesario, justo y recíproco con que se aman madres é hijos, amor inmenso en la prosperidad, y amor sublimado, casi divino, en el dolor y la desgracia. ¿Qué hijo abandona, por ejemplo, á su madre moribunda? ¿Dónde está ese monstruo? ¿Dónde?

España, madre del alma, tú no eres el político venal, tú no eres el gobernante desacreditado por torpezas ó ruindades, tú no eres el partido que está en el Poder ó el que lo disputa; tú eres obra de los siglos, personificación de la historia, tú eres intangible, tú eres santa, tú eres Madre....

Este preámbulo toscamente bosquejado explicará lo emoción que nos embarga.

¡Describir el festival celebrado el día 12 en el teatro del Balneario! Buscad á un cronista, insensible á toda pasión, que tra-

ce al correr de la pluma las impresiones que reciba, á la manera del fotógrafo que ante la escena más sublime ó el paisaje más bello, enfoca la máquina para reproducir en imagen todo lo que alcanza el objetivo. Pues bien; si hallarais á ese cronista (reporter llaman los que no saben hablar el castellano) os diría que aquel acto fué solemne, grandioso, sobre toda ponderación. Con galanura de estilo y usando y abusando de los tropos, os explicaría maravillosamente el efecto que le produjo el teatro. Haciendo justicia, nada más que justicia á las hermosas tortosinas, os hablaría de un jardín que ha robado á la tierra sus más preciadas flores, para reunir las en espacio tan reducido. En una palabra, haría una descripción soberbia si queréis, pero faltándole lo más esencial: el alma, digámoslo así, de aquel acontecimiento sin precedente.

¡Reseñar la Fiesta de la Bandera! Imposible. El entusiasmo se siente, hace bullir la sangre y dar golpetazos al corazón, pone en tensión los nervios, y por lo mismo no predispone para escribir con la calma que exigen los trabajos intelectuales.

Los discursos y poesías que á continuación publicamos, así como también los recortes de la Prensa que aparecen en este número, darán alguna idea, aunque algo abstracta é incoherente, de la Fiesta de la Bandera.

Nuestros lectores se fijarán con seguridad en que algunos de dichos trabajos han sufrido ligeras mutilaciones.

No tenemos por qué ocultarlo. No somos hipócritas y hablamos siempre el lenguaje de la verdad.

Iniciadores de la Fiesta de la Bandera, á ella acudimos con el carácter de españoles. De honrar á la enseña de la Patria se trataba. Pero como á esta fiesta estaba unida la escolar, claro está que el elemento oficial debía hacer manifestaciones á las cuales nosotros no podíamos asociarnos, porque para ser buenos españoles no es preciso faltar á nuestras convicciones de toda la vida. Y así procedimos.

Pues que no no ha sido D. Carlos mismo, nuestro muy amado Jefe, el que dando prueba de acendrado patriotismo, decía á sus voluntarios que fueran á engrosar el Ejército español que peleaba en Cuba, Ejército que á la vez era y es todavía sostén de las instituciones? ¿Por qué? Porque antes que el Rey está la Patria.

No demos importancia á los que critican nuestra irreprochable conducta. Las bajas pasiones se disfrazan de puritanos. Desmascaradlas y encontraréis á la torpe envidia, á la inofensiva ignorancia, topes y babosas. ¡Qué asco!

Aunque breve y mal digamos algo de la Fiesta de la Bandera, esa iniciativa que nuestros hermanos los españoles aplauden entusiasmados y que hará rabiarse (¡cuánto nos alegramos!) á esos miserables, hijos desnaturalizados, pocos por fortuna, que sueñan con separatismos infames. ¡Nunca! ¡Nunca! Hasta las piedras se levantarían para aniquilarlos.

Lo que nosotros hemos hecho no tiene ningún mérito, pero Tortosa, la ciudad que entre sus timbres más gloriosos ostenta el lema de FIDELÍSIMA Y EJEMPLAR, consignará orgullosa y satisfecha en sus brillantes anales esta página de lealtad, de patriotismo, de amor á España.

Resenemos. Nuestro corazón estaba con la gloriosa enseña de la Patria, que allí aparecía tan hermosa y sugestiva; nuestra vista no se apartaba de la platea. ¡Era aquello un enjambre de angelillos! Todos con lacitos rojos y amarillos en el pecho. ¡Los colores nacionales sobre el santuario de la inocencia! Al frente de ellos dos abanderados, graves, tiesos, hasta con cierta militar arrogancia. Nos acordamos del sargento Hornus. ¿No leyeron ustedes poco tiempo ha en este periódico un artículo del famoso Daudet?

Otro abanderado había en el escenario. Se llama Angel ó sea dos veces Ángel, por su nombre y su condición. Era Angelito Requena que empuñaba riquísima bandera de seda. ¡Qué hermoso estaba!

Ocuparon la presidencia el Alcalde Don Miguel Bau, el bizarro Teniente Coronel de Luchana señor Lachapelle, el Capitán de la Guardia civil, el Capitán de Carabineros, nutridas comisiones del Ejército y del Ayuntamiento, Profesores, el Rvdo. D. José Matamoros y otros invitados.

No podemos entrar en detalles. Los discursos y poesías que se pronunciaron, ahí están. Nosotros, repetimos, hemos tachado lo que era secundario en la Fiesta de la Bandera, en el gran acontecimiento patriótico que dejará recuerdo perdurable en la memoria del numeroso y distinguido público que llenaba de bote en bote el hermoso coliseo de Remolinos. Y si todavía hubiese algún concepto reñido con nuestra ortodoxia, en todo lo que copiamos, dese por no escrito y léase como mera información.

Finalizó aquel acto solemnisimo, dirigiéndose al Parque las autoridades, los niños de las escuelas y compacta muchedumbre, precedidos de la banda de Santa Cecilia. La Bandera española la sostenía nuestro Director, y hay que hacer constar un dato consolador en extremo: Durante el trayecto que recorrió la comitiva, todas las personas se descubrieron respetuosamente ante la bendita enseña de la madre Patria. No estaba aquí arraigada esta costumbre, que es un deber. Consignemos con satisfacción este hecho

que podemos llamar primer fruto ó resultado práctico de la Fiesta de la Bandera.

Ya en el Parque y á los acordes de la Marcha Real, desfilaron cuantos allí se congregaran ante el emblema de España, saludándolo con sincero y fervoroso entusiasmo.

¡Qué hermoso, qué sublime, que original desfile! Veterano había allí con el pecho lleno de cruces y el cuerpo de cicatrices, viejo soldado de la guerra de Africa, que lloraba de emoción. Lloraba porque aquellos niños, al desfilar ante la Bandera española, se descubrían con un respeto impropio de su edad; sus labios, capullo de rosa, se movían como si enviaran mil besos á la augusta señora, y sus cabecitas se volvían para mirar una y dos y tres veces, como diciendo: «No te damos un adiós, gloriosa Bandera de España, sino un saludo que expresa un amor sin medida, una fe inquebrantable, una lealtad á toda prueba.»

¡Oh juventud, primavera de la vida, regenera á esta desdichada nación!

Obra tan colosal, ha de tener por base las virtudes, el patriotismo por columna, la Religión por coronamiento.

Políticos caducos, broza de este rico vergel, atrás... ¡Paso á la gente nueva!

¡Fulgida aurora, esperanza de mejores días, bendita seas si en pos de ti viene un sol espléndido, fecundo germinal del engrandecimiento de la Patria!

Hemos de terminar. tributamos un caloroso aplauso á las Maestras y Maestros de esta ciudad que con su ilustración y desvelos por la enseñanza, honran al magisterio y con su eficaz cooperación en la Fiesta de la Bandera han merecido bien de la Patria.

Un aplauso á los niños que recitaron admirablemente las poesías. Fueron éstos: Francisco Fernandez y Ricardo Alemany (Colegio de D. Federico Morraja); Julian Caminals (Colegio de D. Antonio Gilabert); y Juan Melich (Colegio de D. Antonio Ballestar.)

Un aplauso á los Ayudantes de dichos colegios los simpáticos y estudiosos jóvenes D. Marcelino Domingo, D. Luis Aguilar y D. José Monserrat.

Un aplauso al coro compuesto de 50 niños del Colegio del Sr. Morraja, que, dirigido por el niño José M.<sup>a</sup> Fernandez, cantó con gran afinación el himno patriótico que va en otro lugar de este número; aplauso que también se merecen los apreciables jóvenes D. Joaquín Jardí y don Amadeo Aguadé que en la parte musical fueron los que prepararon á los pequeños coristas.

Un aplauso á los inspirados poetas Querol y Hermosel y á cuantos contribuyeron al éxito de la Fiesta de la Bandera, debiendo hacer especial mención de nuestro particular amigo el digno Juez municipal don Luis Bau, de nuestro compañero en la

Prensa D. Manuel Domingo, de los concejales Sres. Nivera y Alguero, del Rdo. Sr. Matamoros, de todos cuantos, en fin, dando pruebas de españolismo, trabajaron por la realización de la fiesta.

Al final de esta desafiada crónica, demos un grito salido del fondo de nuestros corazones, grito sacrosanto, síntesis de la Fiesta de la Bandera:

¡VIVA ESPAÑA!

### A la Bandera Española

Esta es la gloriosa enseña de nuestra España querida.

En dar por ella la vida mi alma juvenil ya sueña.

Pues en la cuna aprendí a poner santos amores en los hermosos colores de oro y sangre que hay en tí.

Patria mía, el corazón se me va tras tu bandera cuando la miro altanera al frente de un batallón.

Su brillo nunca se empaña y es envidia de la tierra; por eso ya en paz ó en guerra yo gritaré: ¡Viva España!

R. V.

### Discurso del Rdo. Sr. Matamoros

Excmo. Sr.

Señores:

La presente fiesta, novísima en su género, y por primera vez celebrada hoy en España, viene a dar forma a la hermosa inspiración de un paisano nuestro, poeta y soñador, alma de artista a quien cien veces hemos aplaudido en el palenque de las lides literarias y que nuevamente se hace hoy acreedor a nuestros aplausos, al presenciar la realización de una de las más bellas, sugestivas y sublimes iniciativas de su genio.

Tal es la Fiesta de la Bandera ideada por mi excelente amigo Vergés Pauli, acogida con entusiasmo por la comisión de festejos, antes de ahora calurosamente aplaudida por el Capitán general de Cataluña y aceptada hoy por el pueblo de Tortosa que, unido y compacto, acude a este recinto para presenciar el consolador espectáculo que ofrecen centenares de niños jurando fidelidad al pabellón nacional y acogiéndose bajo los pliegues de la enseña idolatrada, que representa todas las glorias y grandezas de la madre Patria.

Dicho en dos palabras el objeto de esta fiesta singularísima, debiera yo dar por terminada mi misión, debiera yo callarme y abandonar esta tribuna y dejar portillo abierto y anejo campo al entusiasmo pueril, para que se desbordase en vivas atronadores, dando lugar a calurosísima y entusiasta ovación.

Peró si no las conveniencias personales y los propios méritos, de que estoy por completo desposeído, las sugestiones de la amistad, los requerimientos cariñosos del compañerismo, hijos quizá, y sin quizá, de un afecto irreflexivo y ciego, y si queréis, para que haya aquí algo de interés personal, pues yo no rehuyo ninguna responsabilidad, mi deseo vehementísimo de dar expansión a sentimientos profundamente arraigados, me obligan, me impelen con fuerza irresistible é incontrastable, a dirigiros mi pobre, incorrecta y deslabazada palabra, en ocasión, desgraciadamente para vosotros, en que debiera resonar aquí el acento de algún orador elocuentísimo, para cantar un himno a la sacrosanta bandera de la Patria.

Suplirán, no obstante, mis deficiencias como orador, mis entusiasmos de español y de patriota, las penumbras de mi voz, la absoluta falta de genio y la ausencia total de condiciones parlamentarias, valga la frase, mi admiración por las glorias que representa la bandera roja y gualda, y la fe, nunca oscurecida ni desmayada, que siempre he abrigado acerca de los venideros destinos de esta bandera gloriosa enseña, sublimé

concreción de todos los patrios amores, compendio de todos los recuerdos, cifra de todas las esperanzas, lazo de unión que a todos nos estrecha y vincula y nos da fuerzas y alientos y nos comunica savia de héroes para realizar al través del tiempo, las mayores, las más grandes hazañas.

La bandera es el emblema viviente de la patria en que se idolatra, es el signo inmortal que perdura siempre en medio de todas las transformaciones, vicisitudes y vaivenes de los pueblos, que mantiene latente el genio de la raza, triunfa del tiempo y altiva y vencedora presencia y preside el paso de los siglos.

Nos vé nacer y orea nuestras frentes infantiles; alienta nuestras esperanzas de niños al verla ondear magestuosa sobre el pórtico de las escuelas en que vamos a aprender las primeras letras del silabario; enardece nuestra sangre y nuestro amor al suelo en que nacimos, cuando de jóvenes la juramos fidelidad dispuestos a morir por ella en los campos de batalla; alegra las tristezas y afloranzas de nuestra vejez cuando decrépitos y jadeantes, camino del sepulcro, la dejamos atrás, joven y rozagante aun flameando como una consoladora garantía de la eterna supervivencia de nuestro pueblo que no desaparece con nosotros, sino que queda en la tierra para continuar la historia que en su marcha en la interminable serie de los siglos escribe la humanidad bajo la soberana acción de la divina providencia.

Una tendencia natural, innata en el hombre le obliga a sensibilizar todos sus afectos, buscando en algún ser material la expresión plástica de sus más íntimos sentimientos. Así la Religión da forma a las creencias, representándolas en símbolos venerandos y, auxiliada de las artes hace reflejar la idea de Dios aun en los mismos seres inanimados é inertes, vivificándolos mediante la acción creadora del genio; así el artista toca con su mágico cincel el marmol y el bronce y hace brotar de la materia informe el ideal sublime y las creaciones de la fantasía; así la ciencia ha encadenado las ideas más abstrusas y los pensamientos más recónditos del alma, reduciéndolos a especies casi sensibles, llámense estas principios, fórmulas, postulados ó corolarios; así las pasiones del ánimo, las virtudes y los dones del espíritu los representamos por medio de emblemáticas figuras y convencionales signos, bajando por este medio de lo abstracto a lo concreto, de la ideal a lo real, del orden metafísico al orden sensible.

En un niño con los ojos vendados, armado de balasta y bien repleto carcaj de flechas, toma símbolo y personificación el amor; una matrona con el áncora a sus pies, representa la esperanza; otra matrona empuñando reluciente espada y una balanza puesta el fiel, simboliza la justicia; en la violeta que se esconde y recata humilde cabe el zarzal enmarañado, hurtando sus primores a los besos del sol, vemos la expresión de la sencillez y la modestia; en la azucena de blanquísima corola, la castísima virtud de la pureza; en la pasionaria el dolor; en el ramo de olivo la paz; en el laurel, la victoria; en el roble, la inmortalidad del genio; en la adelfa, la amargura, y en los sauces llorones y en los cipreses fanerarios, en las multicolores crisantemas y páldas siemprevivas, que vegetan misteriosamente en los campo santos a la vera de los sepulcros, compañeros sempiternos del dolor y del infortunio, hemos representado las ideas de muerte y de eterna vida, según al contemplar a esos árboles misteriosos y a esas flores místicas fijamos nuestro pensamiento en las negruras de la fosa ó en las hermosuras espléndidas del cielo.

Siendo tan natural en nosotros la propensión a sensibilizar todos los afectos y cariños, no es maravilla, ni debe producir extrañeza el hecho de buscar un signo que represente la veneración y el culto que profesamos a la Patria, que dé expresión adecuada al amor que sentimos por todo cuanto nos rodea aquí en la tierra y forma nuestro cortejo, acompañándonos desde la cuna al sepulcro a manera de inevitable enjambre de

afectos: el hogar, la familia, la sociedad, la Religión, la lengua en que aprendimos a rezar y a llamar a nuestra madre, la casa en que nacimos, la aldea en que vivimos, los campos de nuestras infantiles correrías, los árboles que nos prestaron protectora sombra y el río a cuyas márgenes bajamos a abrevarnos y donde, teatro de nuestra juventud, desarrolláronse nuestras primeras é inconscientes travesuras.

Todo eso personifica, representa y simboliza la bandera patria a la que venimos hoy, llenos de júbilo, a rendir pleito homenaje y acatamiento.

Homenaje y acatamiento, he dicho, señores; culto debiera haber dicho, culto que en el fondo de nuestras almas, y en el orden de nuestros afectos, ocupa el segundo lugar.

A Dios se le debe el culto supremo. Después de Dios que nos ha criado, que formó para nuestro sostén el planeta en que vivimos, que ha tachonado para nuestra admiración de miriadas de estrellas la inmensidad de los cielos y ha sembrado de lirios el valle, cuajado de parleras aves los aires y entallado los diamantes que refulgen en las cumbres coronadas de eternas nieves; después de Dios que encendió en nuestras frentes la llama de la inteligencia, constituyéndonos reyes de la creación, y que, al vernos caídos, prevaricadores y rebeldes nos envió a su Unigénito para arrancarnos de los horrores de la servidumbre y darnos la sublime presea de la libertad cristiana; después del culto debido a ese Dios que es nuestro Criador, Padre y Redentor a la vez, el culto que debemos profesar preferentemente, por deber ineludible, con profunda convicción, con cordialísimo y cariñoso rendimiento, es el culto a la madre Patria. Y para que nada falte a la manifestación externa de este culto, tiene también su templo, su ara y su deidad. España es el templo; dentro de este templo se levanta un altar vivo, cuyos miembros somos todos los españoles, y sobre este altar se levanta una virgen, impoluta y santa, la gloriosa bandera española.

Miradla; ahí la tenéis alzada sobre el pávulo, surgiendo como una evocación del fondo de la historia patria, ahí la tenéis abrumada bajo el peso de infinitos laureles, llevando escritas sobre sus tres banderolas hazañas de los héroes legendarios que con la Cruz y la espada pasearon el planeta, domaron y sojuzgaron a reyes y pueblos, pusieron ley en los confines del orbe entero, circundándolo al par del sol, hasta hacer del día en España un día eterno sin noche y sin eclipse.

¡Oh tú, novísima generación, que entras con paso firme en las sendas del porvenir, niños en quien están cifradas todas las esperanzas de regeneración patria, venidos a la vida en las postrimerias de un siglo que ha presenciado la debacle española, niños cuya cuna aparece flotando sobre las encrepadas espumas de un mar enrojado por la sangre de vuestros padres, alzad vuestros ojos sobre las presentes tristezas nacionales!

Venid a la vida en momentos difíciles para la patria, a la hora en que estamos recogiendo el fruto de nuestras prevaricaciones. Vuestros oídos no perciben el arrullo, ó el eco de las bienandanzas patrias, no, sino el retumbar de los cañones, y vuestros ojos no distinguen la hermosa perspectiva de un pueblo feliz y bien hallado en su prosperidad, sino la manigua ensangrentada, cubierta de desolación y de ruina.

Sobre esta nación, grande en otro tiempo, sólo quedan dos restos gloriosos: la patria representada en esta bandera y la monarquía.

Vuestros maestros, presentes en esta fiesta de la patria, os dirán, al profesar las lecciones de la historia, con más copia de datos y más riqueza de detalles, mejor que yo pudiera hacerlo en un pobre discurso, lo que es y simboliza esta bandera; os dirán de qué modo se ha ido constituyendo nuestra nacionalidad a su bienhechora sombra, cómo fuimos con ella a Oriente y Occidente, después de haber asentado la soberanía sobre la península ibérica, cómo descendieron nuestros padres de las altas peñas asturianas, al par de los torrentes, y desde Covadonga hasta Granada realizaron la

epopeya de ocho siglos en que la media luna vió eclipsados sus fulgores aquella tarde de luctuosa recordación para la gente mora en que, perdido el reino, hundido todo, supirara triste su caudillo Boabdil frente a la rendida ciudad del Generalife y de la Alhambra.

De boca de vuestros sabios maestros, aprenderéis cómo los católicos reyes, Isabel y Fernando, a la sombra de esta bandera, llevaron a cabo la unidad política y la unidad religiosa, y sobre ambas sublimes unidades, concurrentes a la prosperidad nacional, afirmado con las nupcias de vascos y de cántabros, de castellanos y aragoneses, de leoneses y astures, en una palabra, de todos los Reinos, Principados y regiones del continente ibérico, fué edificado el inmenso imperio español que extendió su poderío de polo a polo, llevando su acción al través de los mares y abordando con el inmortal genovés en las playas vírgenes de América, donde nuestros aventureros soldados reverdecieron con su espada los laureles de las guerras púnicas y de las peleas homéricas contra romanos, bárbaros y semitas, ganando nuevos millones de súbditos para sus reyes, y nuestros misioneros por medio del agua de regeneración y el sacro crisma, nuevos innumerables adeptos para la fe y la religión del Crucificado.

Vuestras tiernas inteligencias, abriéndose lentamente al conocimiento de la historia, verán desfilar en columna de honor ante esta bandera, a los más heroicos caudillos, a los exploradores más arriesgados, a los nautas más atrevidos, a los guerreros vencedores en cien combates, a los sabios insignes, a los políticos que dictaron leyes para sendos mundos, teólogos que fueron ornamento y lustre en concilios y asambleas, a los poetas que pulsaron todas las cuerdas de la lira desde la dulcísima de Garcilaso, de Lope y de Herrera, cantores de las bellezas idílicas, hasta la resonante y heroica de Quintana y Lopez Garcia y a los artistas que labraron el granito, espiritualizado en soberbias góticas catedrales «cuyas agujas al cielo alzadas

parecen oraciones petrificadas» como ha dicho elocuentemente el sentimental y gemebundo cantor de Dolores.

Esto hicieron nuestros padres, estas son las glorias de nuestra raza, glorias alcanzadas a la sombra de este pabellón que cubre nuestras frentes y nos envuelve como envuelve al planeta el manto azul del cielo tendido en la inmensidad.

Niños, acogeos al amparo de esta bendita bandera, amada, idolatrada: es la enseña de nuestra queridísima madre España.

Termino. Dos sentimientos quisiera, señores, inculcar en el alma de estos niños; dos semillas anhelo que germinen y se desarrollen en los pechos de los jóvenes de las escuelas municipales de Tortosa: el amor a Dios y el amor a la bandera patria, el amor a Dios que ha engrandecido nuestra historia y el amor al lábaro santo que, empuñado por nuestros monarcas, como abandonados mayores, hizo de nuestra monarquía la más gloriosa monarquía del mundo, la monarquía que produjo un Fernando el Santo y que todavía hoy puede llegar a ser la cifra de nuestras esperanzas.

Niños, gritad: ¡Viva la bandera española!

## Nuestra Bandera

Himno

por D. Raimundo Casas cantado por un coro de 50 niños de la Escuela de D. Federico Morraja el día de la Fiesta de la Bandera.

Tus hermosos colores ostentas, roja y gualda bandera española. De la cuna al sepulcro, tu sola serás nuestro guía, la amiga más fiel. Haz que brille encendida en el pecho del amor a la Patria la llama; que tus hijos progenen tu fama con honra y virtudes, valor y saber. Gloria a tí, bello emblema de España.

que ondeante por toda la tierra  
sin que nunca, en la paz ó en la guerra,  
se viese humillada tu noble altivez.

2.ª

A tu sombra guerreros insignes  
con sus hechos el mundo asombraron  
y mil genios y artistas brillaron  
y grandes patricios te honraron dó quier.  
Si con débiles fuerzas de niño  
sólo amor y respeto te damos,  
por la Patria y por Dios te juramos  
seguir sus ejemplos, velar por tu bien.

Gloria á ti, etc.

3.ª

Hoy te juzgan tal vez abatida  
los que un día temblaron al verte  
poderosa, viril, sabia y fuerte,  
señora del mundo, dictarle tu ley.  
Mas no temas que alguno consiga  
ver tu gloria marchita y caduca;  
pues la Escuela, que instruye y educa,  
dará á tus laureles el brillo de ayer.

Gloria á ti, etc.

## Discurso del Sr. Gilabert

Empieza el Sr. Gilabert saludando con sentidas frases al numeroso auditorio, y glorificando luego el conocido apotegma de que lo que se gasta en enseñanza se ahorra en cárceles, hospitales y papel sellado, se extiende en oportunas consideraciones, demostrando que Tortosa, á pesar de su edad casi prehistórica, quiere vivir y vive la vida moderna. Prueba de ello el acto que se está celebrando, que resulta grandioso por su finalidad altísima y magnífico por su organización y distinguidísima concurrencia que llena de bote en bote el amplio y hermoso coliseo.

Concluye la primera parte de su discurso, dando en nombre propio y en nombre del profesorado y alumnos de las escuelas públicas, un expresivo voto de gracias á los asistentes, un entusiasta aplauso á la comisión organizadora y un testimonio de gratitud inextinguible á ésta y á todas las corporaciones municipales que han procurado y procuran el desarrollo y enaltecimiento de las funciones augustas de la primera enseñanza.

Elogia en seguida el discurso del Sr. Matamoros, del cual dice que no sabe qué admirar más, si la galana forma y brillante colorido de los pensamientos ó el gran fondo patriótico que le da alma y vida, como el genio artístico del gran Querol da vibraciones armónicas al tosco barro que modela; pero entiendo que, después del poeta, importa que en estas solemnidades hable el hombre práctico, el hombre que ha dejado las ilusiones en las zarzas del camino de la vida.

Dice que la divisa que luce con orgullo, es el emblema de una nación tan rica en ejecutorias de nobleza, en tradiciones de heroísmo y en rancias costumbres, como pobre en ferrocarriles, fábricas, talleres, bancos agrícolas y demás elementos de producción y riqueza.

Que la simboliza como una escualida matrona de faz augusta, asentada sobre el trono de ambos mundos, cifiendo la pesada diadema de los Carlos y Felipes y adornada con los laureles conquistados en uno y otro hemisferio por los Córdoba, Pizarro, Farnesio y Spinola.

Que debe ser objeto de todo nuestro cariño y de toda nuestra veneración, en primer lugar por ser nuestra madre, y á la madre fea ó hermosa, buena ó mala, hay que amarla siempre y después, porque sus triunfos bélicos, literarios y artísticos llenan las cuatro quintas partes de la historia moderna.

Pero, que la España de ayer, no debe en modo alguno ser deseada como la España de mañana. Es indispensable sustituir la España quijotesca de antaño, por otra menos idealista, más utilitaria, más europea. Tomemos experiencia de la dolorosísima lección recibida en nuestra contienda con un pueblo, no de hidalgos y caballeros como nosotros, sino de mercaderes y horteras, sin tradición alguna, ni otro Dios que el dollar.

Necesitamos ante todo y sobre todo, una España fuerte. Fuerte por el derecho; fuerte por la religión; sin fanatismos ni hipocresías, con fe que arranque del alma; fuerte por el ejército; fuerte por la marina, y fuerte por la instrucción, virilidad y esfuerzo de sus hijos.

Y España será fuerte, añade, cuando sea rica: cuando el exceso de producción obligue á buscar nuevos mercados, á entablar competencias y á sustituir la indolencia natural nuestra, por la actividad febril de la raza anglo-sajona.

Censura duramente la corriente fiduciaria que va á las cajas de Hacienda en busca de títulos de la Deuda, en vez de ir á las grandes empresas industriales y á la explotación de nuestra riqueza metalúrgica y hullera. Abomina de la corriente menestral señorial que manda sus hijos á las oficinas, á los institutos y universidades para hacer de ellos pobres de levita, en lugar de mandarlos á las escuelas de artes y oficios, de comercio, á los talleres y á las fábricas, de donde saldrían hombres de provecho.

Lamenta la corriente emigratoria que roba á las provincias del Norte y Mediodía los brazos más robustos y la savia más generosa, que tanta falta hacen en los extensísimos terrenos incultos de la meseta castellana, y añade que cuando en los pueblos de Castilla y Aragón, León y Extremadura, tan silenciosos hoy día, el tic tac de los telares se confunda con el escridente ruido de los carramatos; que cuando los obeliscos de la producción escupan sin cesar noche y días á las nubes negras volutas de humo; que cuando la locomotora surge del centro á la periferia y en todas direcciones el territorio nacional; que cuando la densidad de población se duplique... entonces España será rica y será fuerte, y su ejército, siempre heroico y siempre sufrido, renovará si conviene las hazañas de La Barleta, Garelano, Pavia, Amiens, Castillejos y Tetuan, y el hermoso pabellón español flotará, temido y respetado, en el tope de nuestros barcos de guerra y en la cima de las fortalezas patrias.

Sintetiza luego en tres vivas el más firme y el más noble de los sentimientos humanos, cual es el amor á la patria, gritando: ¡Viva España una é indivisible! ¡Viva Cataluña siempre española! ¡Viva Tortosa, perla del Ebro!

Sr. Dr. de LA LIBERTAD.

Muy Sr. mio de mi consideración más distinguida: Habiendo sabido por el *Correo Catalán* que vé la luz en esta ciudad, que en ocasión de las fiestas en honor de la Virgen de la Cinta había V. sido el iniciador de la fiesta de la bandera, como hijo que soy de Tortosa y considerando nobilísima dicha fiesta, después de adherirme de todo corazón á dicho acto, me tomo la libertad de incluirle al pequeño trabajo que he hecho dedicado á la «Bandera Española» y si V. lo cree digno de dicha fiesta le autorizo para que en mi nombre y si V. lo tiene á bien, lo lea en dicho acto ó lo publique en el periódico de su digna dirección. Rogándole me dispense la libertad que me tomo, hija sola de la buena voluntad con que miro todo lo que se refiere al bien de nuestra querida y desgraciada Patria; y dándole gracias anticipadas me ofrezco de V. affmo. y s. s. q. b. s. m

Julian Hermosel.

Barcelona 5 de Septiembre 1902.

\*\*\*

## A la Bandera Española

Sencilla Cruz de madera  
nos prueba que existe un Cielo,  
y nos señala en el suelo  
una Patria la bandera,  
por eso con fe sincera;  
el hombre debe adorar,  
la Cruz que adorna el altar  
como simbolo de gloria,  
y ese pedazo de historia  
que veis al aire ondear.

Del Ebro junto á la orilla  
gallardeaba gloriosa,  
cuando una Reina famosa

de las tierras de Castilla,  
ansiendo tal maravilla,  
al Rey de Aragón pidióla,  
con su pendón abrazóla,  
y en aquel sublime instante,  
alzóse como un gigante  
la noble Patria Española.

Abrazada con la Cruz  
del Divino Redentor,  
fué la Reina del valor,  
y el espejo de la luz;  
y desde el suelo andaluz,  
viendo otro mundo brillar  
al otro lado del mar,  
ansiendo aquel nuevo mundo,  
cruzó el abismo profundo  
para poderlo alcanzar.

Y al zurcar las carabelas,  
sobre las ondas de plata,  
nuestra enseña se retrata  
sobre las blancas estelas,  
que dibujan las parcelas  
de nuestras valientes naves;  
los ceñrillos suaves  
se arremolinan por verla,  
y ante el temor de perderla  
le dan custodia las aves.

Con la fe en el corazón  
y en el alma la alegría,  
apareció un nuevo día,  
el gran día de Colón;  
por Castilla y Aragón  
gritó al ver la playa hermosa  
el Genovés, y cual rosa  
que abre su capullo al Cielo,  
desplegóse en ancho vuelo  
nuestra bandera gloriosa.

Anhelante de laureles  
buscó la paz en la guerra,  
luchando por mar y tierra,  
para aumentar sus cuarteles;  
y de Italia los vergeles,  
y las campiñas de Flandes,  
y los picos de los Andes,  
y los mares procelosos,  
fueron testigos famosos  
de las hazañas más grandes.

Llegó un momento en la historia  
en que la Nación Hispana,  
fué la Reina Soberana  
que llenó el mundo de gloria;  
hoy nos resta en la memoria,  
aquel tiempo al recordar,  
el consuelo de pensar  
que nacimos españoles,  
y que se ocultan los soles  
para volver á brillar.

Con oro y sangre engendrada,  
nació noble, rica y fuerte,  
infortunada ó con suerte  
salió de la lucha honrada;  
su pureza inmaculada  
brilla más clara que el sol,  
que aunque hoy un triste arrebol  
ha eclipsado su grandeza  
¡aun conservas tu pureza,  
alma del Pueblo Español!

Bandera de mis entrañas  
que en el espacio te agitas,  
y de coraje palpitas  
al recordar tus hazas;  
tú que mares y montañas  
abarcastes con tu aliento,  
y llegastes un momento  
á ser del mundo Señora,  
¡quién es aquel que no llora  
oyendo el triste lamento,  
de tu corazón de oro,  
de tu sangre ardiente y roja!

¡Quién es aquel que se enoja  
contigo, rico tesoro,  
si tu alma raudal sonoro  
fué de luz y glorias tantas!  
¿Por qué tu voz no levantas,  
Bandera del alma mía,  
y ha de morir de agonía  
quien dos mundos vió á sus plantas?

Despierta de tu letargo,  
que aun queda sangre en las venas  
para romper las cadenas,  
y aunque el presente es amargo,  
no ha de ser el plazo largo  
para aliviar nuestra suerte,  
pues basta sólo quererte  
para engrandecer tu historia,  
porque Dios abre la Gloria  
á las puertas de la muerte.

Julian Hermosel y Campañá.

Barcelona 5 Septiembre 1902.

## La fiesta de la Bandera

INSTITUIDA POR UN CARLISTA.

Telegrama Oficial

Tarragona 12 (17).— Gobernador á ministro:

«Me telegrafía el alcalde de Tortosa que con el mayor entusiasmo y orden completo celebróse ayer la fiesta de la Bandera nacional, cantándose himnos patrióticos y leyéndose poesías inspiradas en el más puro amor patrio y en todos los discursos se dieron vivas á España una é indivisible. Terminó el acto con desfile en el Parque ante la Bandera, saludada por todos con entusiastas aclamaciones.»

(Correo Español.)

## El ministro al alcalde

Se recibió en esta Alcaldía el siguiente telegrama del Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación:

«Madrid 12.—20. El Gobierno se enteró con gran satisfacción de la hermosa y patriótica fiesta que me refiere en su telegrama, felicitando á ese vecindario por su manifestación de amor á la Patria.»

## El diputado por Tortosa

El Sr. Gascón dirigió al Sr. Domingo el siguiente telegrama:

«Madrid 13.—11. Les felicito á todos por el grandioso éxito de la oportuna fiesta de la Bandera; seguramente el Gobierno quedará satisfecho del nacionalismo demostrado por esa culta ciudad. Celebro los éxitos de Querol y la justa recompensa de la gran cruz de Don Alforso, en premio á sus relevantes méritos artísticos.—Gascón.»

## La Bandera Española

C ando pasa por mi lado,  
ó cuando miro de lejos  
una bandera española,  
me descubro con respeto  
y la beso con el alma;  
pues en la bandera veo  
mi patria, la noble patria,  
de su grandeza el recuerdo,  
de su poder el emblema  
y el escudo de sus méritos.  
Sus colores rojo y gualda  
me demuestran desde luego  
que aun queda sangre en sus venas  
y tesón para un empeño,  
y que pudo ser vencida,  
por poderosos imperios;  
pero jamás humillada,  
que tuvo fuerzas y alientos  
para sucumbir con honra,  
no para alcanzar el medro  
por caminos tortuosos  
y malhadados senderos.  
Y cuando miro que alguno,  
tal vez más loco que cuerdo,  
la ultraja, siento que arde  
la indignación en mi pecho:  
y grito con ronca voz  
todo lo fuerte que puedo:  
Tu patria es tu madre: nunca  
los hijos por muy perversos  
que sean, deben de herir  
á la que tuvo el consuelo  
de tenerlos á su lado  
y albergarlos en su seno,  
y el que á la patria maldice  
debe de ser por lo menos  
condenado á pescarse  
por las calles de su pueblo,  
cor un letrado en que diga  
lo siguiente:—Por malévolo,  
por ofender á mi madre,  
hoy condenado me encuentro;  
pues, después de Dios, la patria  
debe de ser lo primero.

Francisco Delgado.

# Opiniones de la Prensa

## Fiesta de la Bandera.

La iniciativa de la fiesta.—Entusiasmo en Cataluña.—Pruebas de amor a España.—Celebración de la primera fiesta.

A raíz del lamentable incidente surgido en la Lonja de Barcelona en el momento que iba a darse principio a los Juegos florales, un periódico carlista, LA LIBERTAD, de Tortosa, insertaba en sus columnas un artículo suscrito por su director D. Ramón Vergés Pauli, que había de justificar una vez más el puro y acendrado patriotismo de esta gran Comunidad de nuestros amores, tan odiada y perseguida por los convencionalismos modernos mantiene incólumes los grandes ideales de Religión, Patria y Legitimidad.

Ese mismo periódico carlista que ve la luz en el floreciente e industrioso Principado catalán, en la festividad de los Santos Reyes, recoge a la infancia desvalida y distribuye ricos regalos a más de 400 niños pobres; cuando la impiedad amenaza derribar altares, proyecta que en la cumbre más alta de Tortosa, en el ingente pico de Coll Redó, se levante una cruz monumental; desempolvando las joyas de la literatura tortosina, tiene en prensa la obra *Parnaso tortosinó*, completa colección que abarca desde el inmortal rector de Valfogona el eximio Tió y Noé; y cuando en territorio español cuatro hijos espúreos (que nada tienen que ver con los catalanistas, o mejor dicho, regionalistas) silban a la gloriosa enseña de la Patria, ese mismo periódico tiene un pensamiento sublime que repercute entre aplausos y aclamaciones entusiásticas por toda España; y merece un caluroso elogio del Capitán general de Cataluña, señor Bargés, y los catalanes se adhieren incondicionalmente a la idea, dando un mentís a los que con injusticia notoria les tachan de separatistas.

El pensamiento del Sr. Vergés Pauli consiste en celebrar la *fiesta de la bandera*; esto es, un homenaje de amor, de lealtad inquebrantable a la bandera española; inculcar en el corazón de la juventud el sentimiento patriótico; separar de ese santo ideal que nos une como hermanos a todos los españoles los desaciertos de los hombres políticos, para que victoriosa en Lepanto, o hundiéndose con honra en Trafalgar, sea la bandera gualda y roja símbolo de la madre Patria, lazo de la unidad nacional, garantía de nuestra independencia; que lo sea todo, como esencia de un amor inextinguible, trofeo de nuestras glorias, paño de nuestras lágrimas.

Y va a celebrarse por primera vez tan hermosa fiesta. La perla del Ebro, la ciudad de Tortosa, con ocasión de los festejos que anualmente dedica a su Patrona la Virgen de la Cinta, celebrará la fiesta de la bandera el día 12 de Septiembre próximo en el teatro del Baleario. Se ha invitado al Capitán general de Cataluña y asistirán las autoridades eclesiástica, civil y militar. El director de *El Ebro*, Rdo. don José Matamoros, pronunciará un discurso alusivo al acto. Es un joven escritor de mucho talento, fogosa oratoria y una de las más legítimas esperanzas del periodismo español.

Asistirán a la fiesta todos los niños de las escuelas públicas ostentando lazos con los colores nacionales, y algunos de ellos, pronunciarán poesías patrióticas. El acto re vestirá gran solemnidad.

Sabemos que otros pueblos de Cataluña se disponen a dar el mismo ejemplo.

Como españoles y carlistas, consigamos gustosos estos hechos.

Felicitemos a nuestro querido compañero LA LIBERTAD y a su digno e ilustrado director don Ramón Vergés Pauli, a quien se deben tantas y tan plausibles iniciativas, estimulándoles a que prosigan trabajando con tanto celo por la gloria y la integridad de España.—P.—

(Correo Español.)

## Desde Tortosa

(De nuestro redactor-corresponsal)

12. 2. t. Madrugando.—Camino del Baleario.—La fiesta de la bandera.—Aspecto del Coliseo.—Coro de niños.—Repartición de premios.—Discursos y poesías.—El españolismo en Tortosa.—Desfile y marcha.—Al Parque.—Termino de la fiesta.—A comer.

Hoy, queridos compañeros de Redacción, me ha sido preciso madrugar; hoy, apreciables lectores, a quien tanta benevolencia debo, ha sido imprescindible abandonar el lecho pronto.

Para las nueve de la mañana estaba anunciada la *fiesta de la bandera*—la primera de esta índole que se celebraba en España—y forzoso era que, para no perder ni un solo detalle de ella, con el fin de trasladaros el más exacto reflejo de la misma, antes de esa hora me hallase yo, lápiz en mano en el Baleario.

Ante ese deber, ante esa obligación sagrada, el espíritu ha vencido a la materia y sin hacer caso del cansancio, ni del mareo de los anteriores días, a las siete de la mañana, tras tres horas escasas de dormir, me he lanzado del lecho.

Me he vestido, me he aseado y *prévio* frugal almuerzo... a la calle y camino del Baleario.

El sol apretaba ya de firme, pero daban aún más calor los ojos negros y grandes de las hermosas tortosinas que por mí *vera* pasaban. En fin, entre dos ó varios fuegos, poco menos que achicharrado, llegué a la preciosa propiedad del Sr. Porcar y Tió.

El coliseo presentaba ya un magnífico golpe de vista; la platea y los prosencios lucían coladuras de los colores nacionales, campeando sobre ellos el castillo y el león.

Las butacas se hallaban ocupadas por centenares de niños y niñas, cuyos pechos ostentaban lacitos de color rojo y gualdo.

Al pié del escenario y a ambos lados del mismo dos hermosos niños enarbolaban la bandera española.

Prestan guardia de honor al retrato del Rey y a la bandera española, rodeados de laureles y palmas, cuatro guardias civiles.

En aquel instante ocupa la presidencia el alcalde, Sr. Bau, teniendo a derecha e izquierda al teniente coronel de Almansa y al señor Domingo, sentándose en las sillas que a los lados laterales del escenario se ven el delegado del señor gobernador civil de la provincia, los maestros públicos de la localidad, dos oficiales del ejército, el iniciador de la fiesta señor Pauli Vergés, el que podría llamar mantenedor de la misma Rdo. Sr. Matamoros y otras distinguidas personas.

Al declararse abierto el acto, la banda de música de la localidad deja oír los acordes de la Marcha Real.

Seguidamente una masa coral, compuesta por veinte ó veinticinco niños, con su director en medio, entona armonioso y patriótico himno, que hace asomar las lágrimas a los ojos de la mayoría inmensa del público.

En aquellos momentos el espectáculo resulta sublime, conmovedor.

Aquél coro de ángeles, del que sobresale un solo de *tenorino*, débil, pero armonioso y dulce, cantando el amor a la patria, es verdaderamente enternecedor.

La concurrencia premia a los pequeños con entusiasta ovación.

El Sr. Noria dirige una breve alocución a los colegiales y empieza la repartición de premios.

Al terminar el reparto de recompensas, el coro de niños repite el himno patriótico que de nuevo es ovacionado.

Dos niños se adelantan al proscenio y leen en clara y sonora voz dos hermosas poesías, que son apiaudidísimas.

Y aparece después, simpático, sereno, junto a la mesa destinada al efecto en las

tablas, nuestro compañero en la prensa Rdo. Sr. Matamoros, director del periódico de esta localidad *El Ebro*.

En un brillante párrafo explica lo que es y lo que significa la fiesta de la bandera, iniciada por un alma de poeta, por una imaginación soñadora, enamorada de todo lo grande, de todo lo bello, por el Sr. Pauli Vergés y sancionada y aprobada por el Excmo. señor Capitán general de Cataluña.

Compromisos amistosos, requerimientos de cariño—dice—me han obligado a que sea yo falto de méritos y de dotes parlamentarias (permítaseme la frase) el que enaltezca esta fiesta, cuando debiera resonar aquí la voz de elocuente orador que cantara cual se merece la grandeza de la enseña nacional; no obstante, no rehuyo responsabilidad personal alguna.

La bandera de la patria—prosigue—alienta nuestras ilusiones cuando niños, nuestras esperanzas cuando mozos; la religión, la ciencia, el arte tiene sus símbolos; sus símbolos tienen las virtudes y hasta en las flores vé el hombre simbolizada vida ó muerte, alegría ó tristeza: si el corazón humano, pues, están propenso y amante de los símbolos, natural es que venero, que aclame, que luche por el honor de esa bandera, que es el símbolo de nuestros amores hacia la patria, hacia la tierra en que nacimos, hacia el arroyo que en nuestros infantiles años murmuró dulce y cándido al oído.

Niños: en vosotros está la esperanza de la regeneración: al venir a la vida no habéis oído arrullos de placeres ni ecos de bienandanza, sino el retumbar del cañón en la ensangrentada manigua, lamentos de desgracia, lágrimas y desolación, pero aun queda algo grande: el signo de nuestras pasadas glorias.

A continuación traza una entusiasta apología de la historia patria.

Y en brillantes períodos termina diciendo:

Dos sentimientos quisiera inculcar hoy en vuestros corazones: el amor a Dios y el amor a la bandera. ¡Viva España! (Vivas atronadores).

—¡Viva, viva!—exclama a coro el público.

El Sr. Matamoros es felicidísimo.

A continuación el Sr. Pauli Vergés recita magistralmente la hermosa y conocida poesía «El Dos de Mayo», recogiendo muchos aplausos.

Uno de los maestros superiores de esta ciudad, cuyo nombre siento no recordar, pronuncia un correcto discurso, que termina con un ¡Viva España una é indivisible! contestado unánimemente por los concurrentes.

El alcalde da tres vivas que se contestan con delirio y se da por terminado el acto, organizándose la comitiva, a cuyo frente marcha la bandera, siguiendo la Comisión organizadora y la música, que se dirige al Parque, en donde se disuelve.

Son las doce y... minutos; hora de comer.

Menendez.

(Diario del Comercio, de Tarragona).

## Tortosa, 12.—Distribución de premios.

Se ha verificado en el teatro del Baleario la distribución de premios a los alumnos de las escuelas municipales y la fiesta de la bandera.

En el escenario se han colocado un retrato de don Alfonso XIII y una bandera española.

Asistieron al acto el alcalde, el gobernador militar, distintas comisiones oficiales é inmenso gentío, que llenaba los palcos y plateas del teatro.

Los alumnos ostentaban lazos de los colores nacionales.

Varios niños recitaron preciosas poesías. La música entonó patrióticos himnos cuando se recitó el poema «El Dos de Mayo».

Don José Matamoros, sacerdote, pronunció un discurso glorificando la bandera española, y el profesor don Antonio Gilabert se encargó de pronunciar el de gracias.

Hubo aplausos estruendosos y vivas a la bandera española.

El alcalde dió un viva a S. M. don Alfonso XIII.

La guardia civil dió la guardia de honor al retrato del Rey.

Terminado el acto, desfilaron ante la bandera, saludándola las autoridades, los niños de las escuelas públicas y la concurrencia.

Durante el desfile, la música tocó la «Marcha Real».

No ha habido incidentes desagradables. La fiesta tuvo lugar con un orden completo.—Domingo.

(Las Noticias, de Barcelona.)

«La fiesta de la bandera, fué como unánime desagravio a la sacrosanta enseña de San Quintín y Lepanto, contra cuatro insensatos y locos, a quienes Tortosa ha querido dar ahora severa lección, pues aquí, antes que nada, somos españoles».

(Diario de Barcelona y Las Provincias, de Valencia.)

## TALLER DE ESCULTURA

—DE—

## Mariano Martí

Calle de S. Antonio núm. 12 (vulgo Bosch)

Se construye en este taller toda clase de escultura en mármol, piedra, madera, yeso y barro.

Panteones, cruces, chimeneas, pilas y especialidad en lápidas de 15 a 500 pesetas.

También se hace todo encargo de taller para ebanistería.

Hay varios muestrarios que se envían a quien lo solicite.

## MERCERÍA Y PAQUETERÍA

de

## Manuel Monfort

Plaza de la Fuente n.º 2 y

Plaza de la Constitución n.º 19.

Tortosa.

Variado surtido en abanicos, sombrillas, paraguas, bastones, puntillas, bordados, perfumería, cestería, juguetes, objetos de fantasía, artículos de piel, cinturones, cintas, tijeras, hules, sedas, hilos, algodonés, etc. etc. y todo lo perteneciente al ramo de mercería y paquetería.

Imágenes carton-madera de la casa Vayresa de Olot pudiéndose bendicir é indulgenciar; las hay en las clases extra, 1.ª, 2.ª y 3.ª en todos tamaños, siendo mucho más baratas que las de madera y de mayor conservación.

Objetos de Religión, gran surtido en crucifijos, medallas, rosarios, estampas, escudos del Sagrado Corazón de Jesús.

## MORESO

Calzado de todas clases arreglado a las últimas novedades.

REBAJA DE PRECIOS en el calzado de lona.

Fabricación especial de calzado a medida modelo de la casa.

Depósito al por mayor y menor de cremas y lustres de todos colores. Tinte especial para teñir de negro toda clase de calzado blanco y color.

Toda venta de calzado de lona, va acompañada de su pastilla para su blanqueamiento.

SUCURSAL: PUENTE DE PIEDRA, donde rigen los mismos precios y clases que en su casa de la PLAZA CATEDRAL.

Imprenta de FOGUET, Plaza Hospital, 5.